



La marquesa de Villaverde en la piscina de El Pardo con tres de sus hijos

INTIMIDAD  
FAMILIAR

# LOS MARQUESES DE VILLAVERDE, CON SUS HIJOS

**A** la hora en que los estudiantes bajan por la Moncloa, camino de las aulas universitarias, el aire que viene de la sierra es dulce. Los jardineros ponen en movimiento los sistemas mecánicos de riego y por eso huele a tierra mojada, a hierba fresca. A esa hora temprana de todas las mañanas del año, el doctor Martínez Bordiú sale de su casa de la calle del General Mola y va conduciendo su "Seat", por la Moncloa abajo, hacia la Escuela de Tisiología.

Muchos días se cruza en los pasillos de baldosa y azulejo blanco con las limpiadoras del establecimiento que dan los últimos toques a los cristales o riegan los geranios de los ventanales.

—Buenos días; buenos días...

—Buenos días, doctor Bordiú.

En su despacho están ya preparadas las historias clínicas de los enfermos que el doctor Martínez Bordiú va a intervenir. Los quirófanos aún no están dispuestos. Se cambia la ropa de calle por el traje blanco y luego vuelve a repasar las historias clínicas, los análisis clínicos. Enciende la luz de una pantalla y mira nuevamente las radiografías con atención, con detenimiento.

## LA VISITA MEDICA

Van llegando los ayudantes, la señorita anestesista, las enfermeras. En la sala de médicos el doctor Martínez Bordiú comenta el problema cotidiano, las incidencias, los pormenores profesionales de cada día.

Cuando ya está el enfermo aguardando en el pasillo, con su pijama a rayas y un suéter para no enfriarse, el doctor Martínez Bordiú conversa con la familia que le acompaña, da ánimos al en-

El marqués de Villaverde con sus  
cinco hijos



fermo y hasta puede que le gaste alguna broma amable, cariñosa, optimista. El enfermo sonríe, agradecido, confortado. La esposa tiene, para el doctor también, unas palabras de reconocimiento, de gratitud.

Su visita diaria a los enfermos operados está llena de cordialidad, de conversación optimista. Porque el doctor Martínez Bordiú ha comprendido que el enfermo necesita también ese complemento humano, espiritual, que a veces ayuda a curar mejor que una medicina de la farmacia.

Le hemos acompañado algunos días en el recorrido por las habitaciones de los enfermos. Hoy entramos en la de un enfermo a quien acompaña su anciana madre. Tiene sobre la colcha de la cama, extendido, el cordón de San Francisco, que la madre lleva en el hábito.

—¿Qué tal, amigo? ¡No te quejarás! Veo que tu aspecto es admirable.

El enfermo, que está postrado en la cama, sonríe y asiente con un ligero movimiento de cabeza.

—Pues ya ve usted, doctor. Hasta que usted no ha asomado por la puerta no ha sonreído.

—Pero, ¡qué quieres!... Te he operado ayer y ya estás muy bien. Dentro de pocos días, si colaboras conmigo y eres valiente, estarás en el cine. ¡Y que te abran esa ventana, hombre!...

El mismo doctor Martínez Bordiú va a levantar la persiana y abrir los ventanales para que entre el aire dulce de la sierra.

A la niña que está operada de hace dos días le ha comprado una muñeca en un bazar y se la coloca entre los tiernos brazos cuando va a visitarla. La niña tiene unos ojos enormes, con largas pestañas. Se sienta en el borde de su cama. Le habla como un amigo, como un padre.

—Mírame, que te vea yo esos ojitos. ¿No me miras?... ¿Quieres que el doctor Bordiú se enfade contigo?... Me han dicho que ayer no has querido tomar la merienda... Eso no puede ser...

Algunos días el trabajo en el quirófano dura hasta entrada la tarde.

—Señorita, avise a casa, por favor, que no me aguarden para almorzar.

## EN EL PARDO

Comenzamos a elaborar este reportaje en las fronteras del verano. Algunas mañanas acompañamos al doctor Martínez Bordiú a la Clínica de la Concepción o a algún sanatorio donde tenía enfermos recientemente operados. La entrevista, la conversación, no era fácil. Faltaba siempre esa media hora indispensable que el doctor tenía que dedicar al sacerdocio que es la vida del médico, al servicio permanente del enfermo.

—Mejor que vengas mañana a El Pardo, después de almorzar. Es el cumpleaños de mi hija María del Mar y van algunos amigos a bañarse a la piscina y a merendar con los niños.

A las cuatro de la tarde, bajo el sol de la canícula, llegamos al palacio de El Pardo. Los niños estaban en la piscina, acompañados de algunos amigos, entre los que reconocimos al pequeño Jacobo, hijo de los duques de Alba.

—Cristóbal no ha venido aún —me dice la marquesa de Villaverde—. Creo que está operando, porque ha telefoneado a las dos.

Aprovecha Gabriel para tomar algunas fotografías. La marquesa de Villaverde excusa a su marido, a quien su trabajo aún le tiene ocupado. La vida del médico es una vida de sacrificio constante al servicio siempre de quien lo necesite. Una llamada telefónica desde la clínica cancela un compromiso social o familiar, anula un viaje, deshace un plan para ir al cine.

Al día siguiente el doctor estaba radiante. Había resuelto una complicación surgida en el estado de un enfermo. Todo estaba normal, afortunadamente.

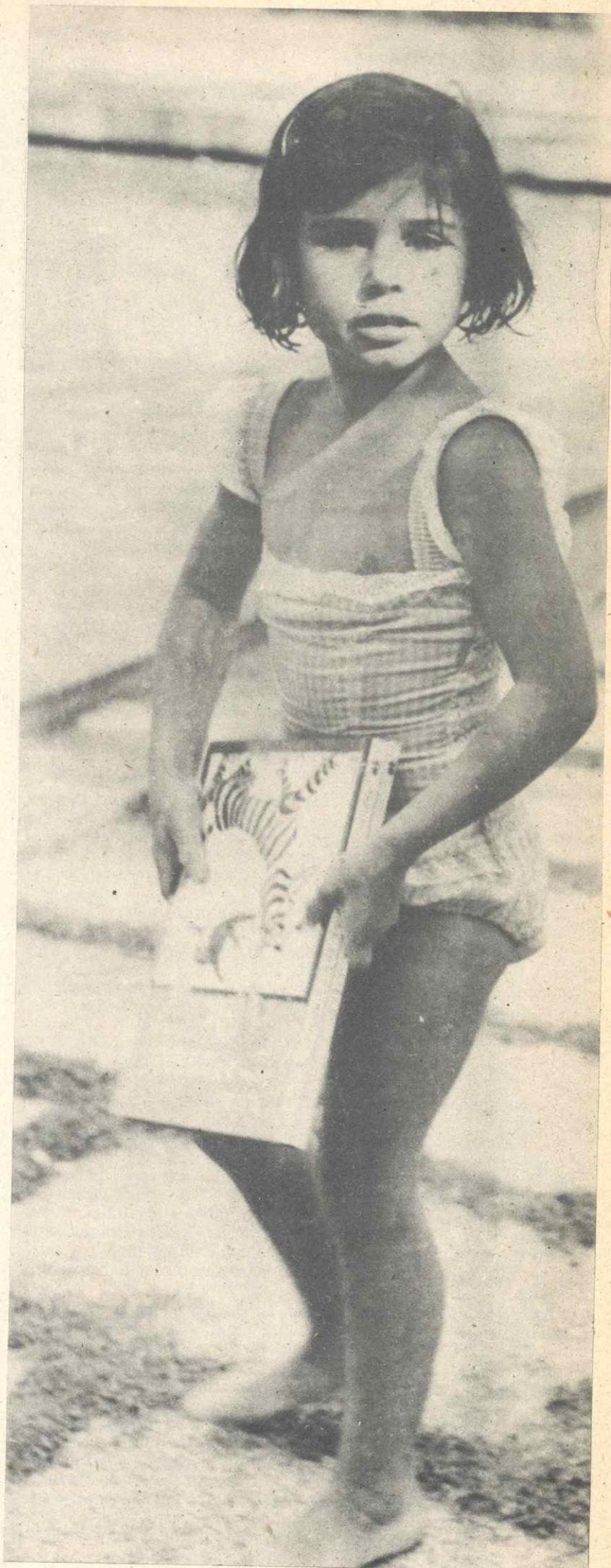
—A las cinco puedes venir con toda seguridad.

Nos sentamos bajo la pérgola de la piscina. El marqués de Villaverde acababa de tomarse el baño después del almuerzo.

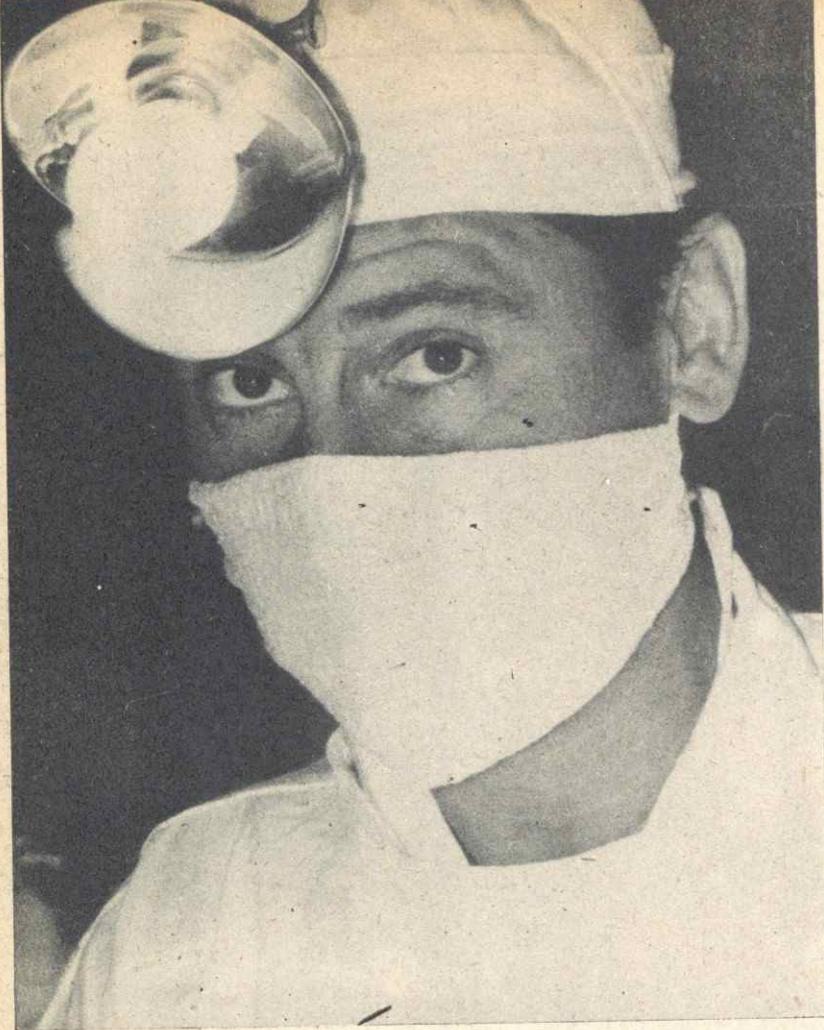
—No soy madrileño. Nací en Mancha Real, en la provincia de Jaén. Mis padres tienen una finca allí y en ella pasábamos temporadas. En una de esas temporadas en que mis padres estaban en Mancha Real nací yo.

El marqués de Villaverde es el segundo de cuatro hermanos.

SIGUE



*María del Mar el día de su cumpleaños. Lleva su afición a la lectura hasta la hora del baño*



El doctor Martínez Bordiú en el quirófano

—Te explicaré por orden: ingeniero, médico, abogado e ingeniero.

Le pregunto que cuál fué la razón por la que estudiase medicina.

—En mi familia, aparte de ingenieros, todos eran militares o diplomáticos. Cuando yo dije que iba a ser médico causó una extrañeza tremenda.

Vienen los niños acompañados de la señorita inglesa.

—Un beso a papá, que hace dos días que no os ve.

La señorita habla en inglés con el marqués de Villaverde. Está de parte un momento con la señorita y le indica que dentro de unos momentos estará en la parte de arriba de la piscina para tomar algunas fotografías con todos los niños, según es nuestro deseo.

#### LOS PRINCIPALES MAESTROS DEL DOCTOR MARTINEZ BORDIU

—¿Quiénes han sido los principales maestros del doctor Martínez Bordiú?

—De españoles estuve con don Laureano Olivares, el gran cirujano-clínico; don Víctor Manuel Nogueras... Hasta que empecé la especialidad de cirugía torácica, en que fuí a visitar servicios extranjeros. En Suecia trabajé con Cradford; con Eclraand, en Droningen (Holanda); con Dubost, en París, y con Valdoni, en Italia. Posteriormente estuve en bastantes servicios de los Estados Unidos, estudiando las nuevas técnicas de la cirugía con corazón parado y seco, con las nuevas técnicas de circulación extratorácica e hipotermia profunda.

Tomamos un refresco de coñac. El doctor no bebe alcohol ni tampoco fuma.

—¿Cómo es un día normal de trabajo del doctor Martínez Bordiú?

—Tú lo has presenciado. Suelo levantarme a las nueve menos cuarto; desayuno muy poco y voy a mi consulta privada, donde estoy hasta las once. Después voy a uno de los servicios oficiales: Escuela de Tisiología o Instituto de Cardiología, donde opero, generalmente hasta muy tarde. Hay días, tú lo has visto, en que salgo del quirófano a las cuatro y media o a las cinco menos cuarto. Si opero en la Clínica de la Concepción —lunes, miércoles o viernes— me quedo a almorzar allí. Si no, voy a almorzar a casa.

Por las tardes hace el recorrido por los distintos centros donde tiene operados.

—Si tengo alguna invitación social, asisto, siempre acostándome temprano; si no tengo compromiso, me quedo en casa, veo un rato la televisión, leo...

#### LA VIDA FAMILIAR

—¿Dispone el doctor Martínez Bordiú del tiempo necesario para la vida familiar?

—Dispongo de mucho menos tiempo del que quisiera. En muchas ocasiones tenemos el horario encontrado, cosa que me molesta profundamente. La única hora en que coincidimos es a la hora del desayuno, antes de que los niños salgan para el colegio.

Le pregunto por el carácter y las inclinaciones de cada uno de sus hijos.

—Quizá la mayor sea más abierta, más extravertida. Tiene una gran nobleza de corazón. Posiblemente la segunda sea la más estudiosa. Francisco, María del Mar y José Cristóbal son aún difíciles de definir por su poca edad. Desde luego, en Francisco despuntan dos aficiones: la lectura... y la pesca, como su abuelo. A la mayor y a la segunda les gusta mucho la pintura y también la lectura. Los pequeños..., ¡juegan!...

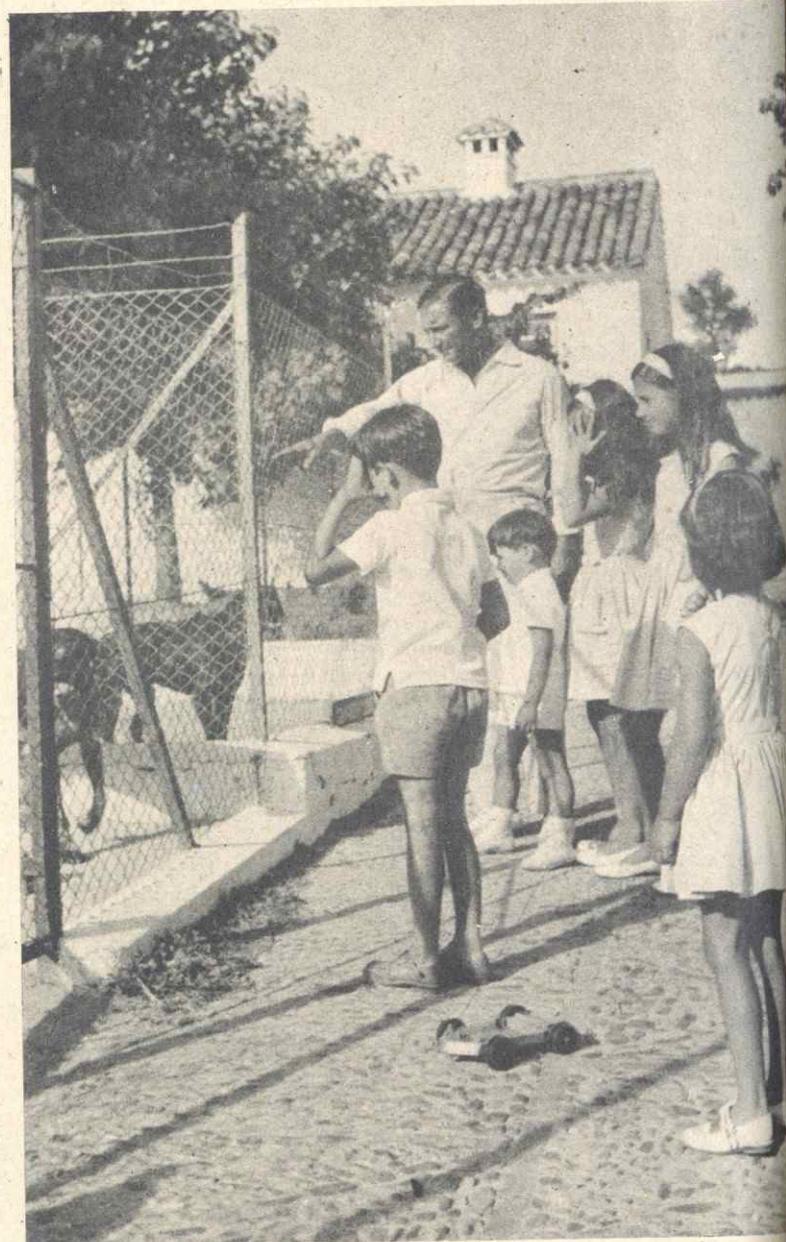
Sabemos de las aficiones deportivas del marqués de Villaverde. Le preguntamos acerca de ellas.

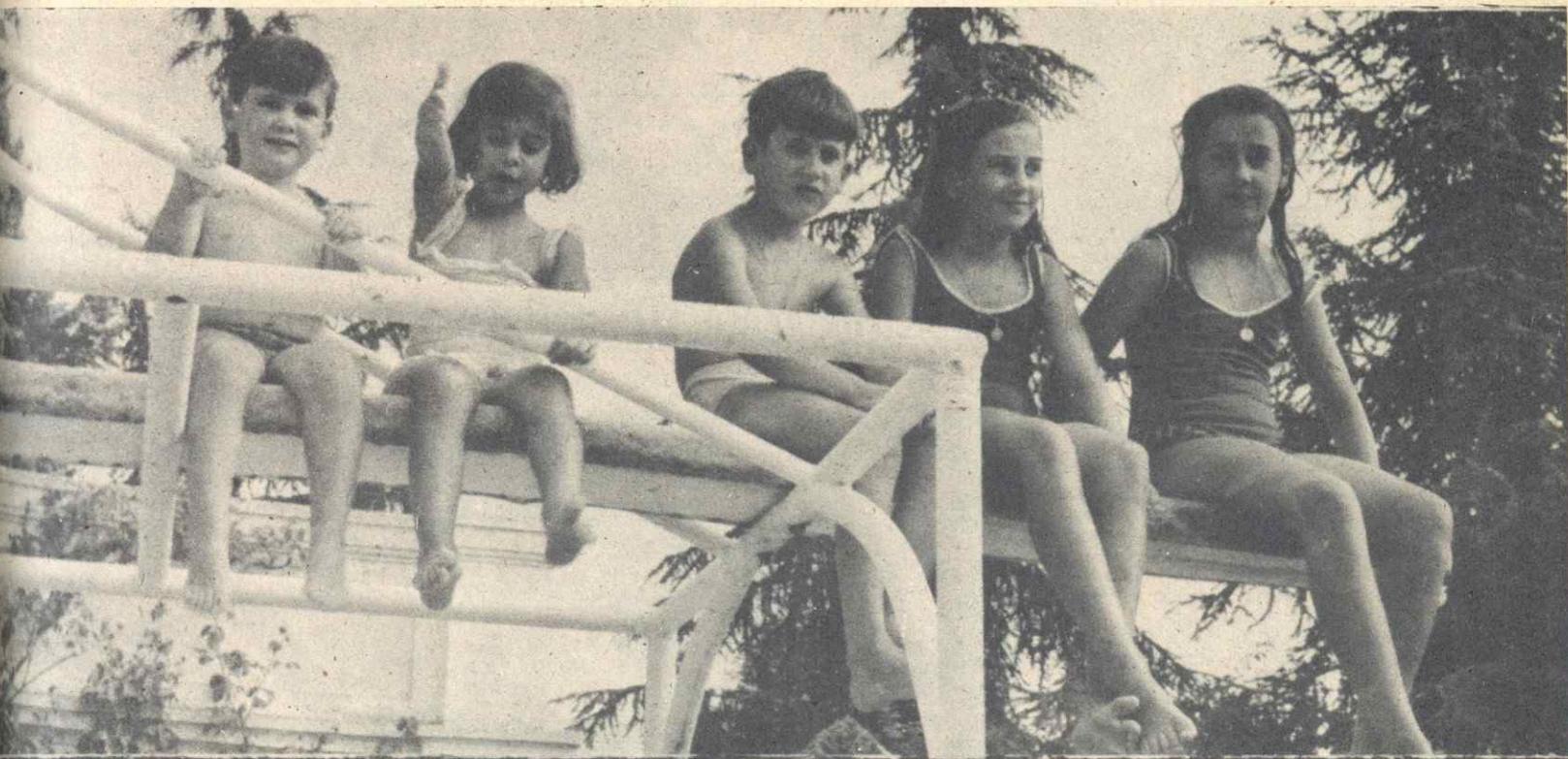
#### AFICION AL DEPORTE

—Me gusta el deporte en general. Menos pruebas olímpicas he hecho de todo: tenis, jockey, natación, esquí de nieve, esquí de agua y polo. ¡Ah! Por encima de todo me gusta la caza.

Le gusta tener tiempo libre para leer y entonces lee cuanto tiene al alcance de sus manos.

Visitando los perros de caza





—Naturalmente, sacrifico a veces la literatura digamos recreativa para dedicarme a leer revistas médicas. También me lleva mucho tiempo el despacho de la secretaría. Me escriben muchas cartas.

—¿Qué tipo de cartas?

—De todas. Cartas en las que con frecuencia piden cosas absurdas y raras. Desde una portería hasta un piso. La mayor parte de estas cartas son peticiones de enfermos que quieren ser reconocidos, ingresar en un sanatorio, ser recomendados a otro doctor de especialidad distinta a la mía...

El marqués de Villaverde ha conocido a muchos personajes de vida internacional. Le pregunto sobre aquellos que más profunda impresión le hicieron.

—En primer lugar, Su Santidad Pío XII. Recuerdo a Eisenhower cuando nos convidó a merendar en la Casa Blanca. También he conocido a Kennedy, a Faruk, a Balduino, a Fleming...

Los niños vienen al encuentro de su padre para ir a la granja, donde deseamos que les tomen algunas fotografías. Mientras salimos del recinto de la piscina, pregunto al doctor Martínez Bordiú:

—¿Qué opina la marquesa de Villaverde de la profesión de su marido?

—Que como profesión es muy bonita e interesante; pero para la vida familiar un poco incómoda porque es una vida muy desorganizada en cuanto a horarios. Tiene muchos imprevistos, pues cuando se ha pensado en una cosa y hay un enfermo esperando, es siempre primero el enfermo y entonces lo más seguro es que esa cosa que se tenía pensada se deje para mejor ocasión. Claro que como la mujer sabe que su marido trabaja en un trabajo que le gusta, le compensa de las pequeñas contrariedades.

Ahora el marqués, que va llevando de la mano a los dos niños pequeños, se vuelve hacia mí y me dice:

—Una vez, cuando éramos novios, llevé a mi mujer a un quirófano para que presenciase una operación. Le pareció una profesión sublime la de cirujano, pero para el que tuviese vocación.

Admirable personaje el doctor Martínez Bordiú, a quien la vocación a la Medicina y su ejercicio le dan ocasión de estar en contacto con algo que él considera importante en la vida: estar cerca del que sufre y poder rescatarlo del dolor.

#### COLOFON

Ayer, al salir de los quirófanos de la Escuela de Tisiología, se me acercó un enfermo a quien él había operado y le ofreció una caricatura suya dentro de un pequeño marco.

—Doctor, usted me ha operado y no tengo otro modo de expresarle mi agradecimiento. Hace tiempo, cuando caí enfermo, aprendí a dibujar un poco...

**Marino GOMEZ-SANTOS**



Maria del Mar y José Cristóbal con su amigo Jacobo Alba